



TIRANAS CON ESTRIVILLO.

Mi corazón se derrite
de pena y de sentimiento,
de ver que tú no me quieres
con tanto como te quiero.

Estrivillo.

Pobre de mí, triste,
qué infeliz me veo,
pues ni aun esperanzas
logra mi desec:
duélante mis ansias,
mira que me muero
si no correspondes
á mi afecto tierno.

Preciso es que te confiese,
puesto que me das tormento,
que desde que ví tus ojos
cegaste mi entendimiento.

Estrivillo.

Y así espero humilde
de tu amante pecho,
me des el alivio
que ansioso apetezco:
será eterno siempre
mi agradecimiento,
y mi amor constante
tambien será eterno.

Inocente , triste y sola,
aquí me llego á mirar,
sin tener quien me consuele
en mi amarga soledad.

Estrivillo.

Tirana y mas que tirana,
tirana de mi querer,
como soy tan inocente
qué trabajos pasaré:
quién de ustedes me acompaña?
porque me puedo perder.

Si por tí me estoy muriendo,
¿de qué te quejas, infame?
si un poquito mas me apuras
no extrañes que yo te plante.

Estrivillo.

Madrecita mia,
tenga usted piedad,
que aquel dolorcito
me va dando ya:
ay , ay , ay, que estas fatigas
ya no las puedo aguantar:
ay , ay , ay , que algun alivio
diga usted si puedo hallar.

Una tarde por la siesta
encontrando uno á su dama
en un camapé dormida,
la dijo sin despertarla:

Estrivillo.

Ay , tirana de mi vida!
tirana del corazon!
si por tí me estoy muriendo,
ten siquiera compasion:
vida mia , dulce dueño,
no me mate tu rigor.

Ella entónces poco á poco,
fué del sueño despertando,
y él sin saber dónde estaba,
la dijo todo turbado:

Estrivillo.

Ay , tirana de mi vida!
tirana del corazon!
si por tí me estoy muriendo,
ten siquiera compasion:
vida mia , dulce dueño,
no me mate tu rigor.

El que ausente de quien ama
con precision viene á estar,
éste no vive ni muere
en tan triste soledad.

Estrivillo.

Ay , dulce tirana!
tén de mí piedad,
y en mis soledades
venme á consolar,
porque sino muero
con tanto penar.

Es la ausencia tan amarga
para quien amando está,
que aquel que no lo conoce
no sabe lo que es penar.

Estrivillo.

Ay , dulce tirana!
ten de mi piedad,
y en mis soledades
venme á consolar,
porque sino muero
con tanto penar.

¿Qué importa que tenga Cádiz

la piedra fundamental,
si yo tengo en otra parte
el remedio de mi mal?

Estrivillo.

Artillero, dime dónde vas;
corriendo al muelle me voy á em-
barcar,
que mi Comandante me manda
llamar.

La que quiere á militares
no tiene perdon de Dios,
porque se van y nos dejan
á la mejor ocasion.

Estrivillo.

Ay, tirana de mi vida!
tirana del corazon!
con los tiros que disparas,
quién se opondrá á tu valor?
Ay, tirana de mi vida!
tirana del corazon!
si así rindes los castillos,
mejor rendirás mi amor.

Pobre de aquel que ha vivido
entregado á una muger,
porque al fin de la jornada
todo es llanto y padecer.

Estrivillo.

Dígalo yo triste,
que he venido á ser
egemplo de amantes
que han querido bien;
y hoy por desprecios
de una ingrata infiel,
todo soy pesares,
llanto y padecer.

La muger siendo querida
es de genio tan cruel,
que basta que ella lo entienda
para dejar de querer.

Estrivillo.

Por eso aconsejo,
que el que quiera ser
de ellas satisfecho
con cariño fiel,
huya los halagos
de una infiel muger,
si cual yo no quiere
verse padecer.

Temed, hombres, cuando os di-
gan
que os tienen constante fe,
porque afectos semejantes
todos falsos suelen ser.

Estrivillo.

Y así, amantes necios,
si quereis tener
para todo trato
constante muger,
dadla pocos gustos,
y hacedla querer
á fuerza de celos,
llanto y padecer.

Sin embargo, yo aconsejo
que el que quisiere tener
tranquilo siempre su pecho,
huya de toda muger.

Estrivillo.

Porque son sus tratos
con tanto dobléz,
que no hay gusto en ellas

sin el interes,
y el hombre que fia
de su amor infiel,
al fin todo es penas.
llanto y padecer.

Iba un chusco calesero
por un camino cantando,
al son de las campanillas
que llevaba su caballo:
á Dios, mi querida prenda,
á Dios, mi dulce cuidado,
acuérdate de un amante
que por tí va suspirando.

Estrivillo.
Duélete de mis pesares,
duélete de mis quebrantos.

De esta suerte el pobrecito
se consolaba cantando,
y aliviaba del camino
las penas y los trabajos:
á Dios, mi querida prenda, &c.

Estrivillo.
Duélete de mis pesares, &c.

Andaba muy poco á poco
el pobrecito caballo,
porque le pesaban mucho
los cuidados de su amo:

á Dios, mi querida prenda,
á Dios, mi dulce cuidado,
cuándo volveré yo á verte
y á gozar de tus halagos!

Estrivillo.
Duélete de mis pesares, &c.

Se sentó en una visita
cerca de mí un perillan,
diciéndome le quisiera,
y yo le respondí á el tal:
Mire usted que poco á poco
dicen que léjos se va,
no meta usted tanta prisa
que todo se compondrá.

Siguió diciéndome cosas
que ya se dejan pensar,
y yo haciéndome la tonta
así le respondí á el tal:
Mire usted que poco á poco
dicen que léjos se va,
la cosa no está mal puesta
y ello en algo parará.

Al cabo de mucho rato
tanto me llegó á enfadar,
que al fin tuve que decirle,
porque me dejara en paz:
Mire usted que poco á poco
dicen que léjos se va:
venga usted todas las noches
y me hablará de su mal.

F I N.

VALENCIA, IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.
AÑO 1819.

*Se hallará en su librería, calle de Caballeros número 48; con varios
títulos de retacería.*